1. La guerra es más grande que nosotros

> Sucedió un día que vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás. Y Jehová dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Entonces Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job? Porque ninguno hay como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Respondió Satanás a Jehová y dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú vallado alrededor de él, y alrededor de su casa, y alrededor de todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición, y sus bienes se han aumentado en la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no te maldice en tu misma cara. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu poder; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová (*Job 1:6–12 NKJV*).

El primer capítulo de Job comienza con una revelación de una guerra universal, un conflicto que va mucho más allá de la Tierra y los seres humanos, una controversia que comenzó en el cielo y se centra en el carácter y la confiabilidad de Dios. La Biblia confirma esto en otros lugares:

> *Y hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:7–9 NIV84, énfasis mío).*

En este texto que describe el inicio de la guerra de Satanás en el cielo, la palabra griega traducida como "guerra" es πόλεμος (*polemos*), de la cual obtenemos "polémica", que describe una guerra de palabras, una guerra de ideas, no una de combate físico. Y también se nos dice que Satanás es el padre de mentiras:

> *Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Juan 8:44, énfasis mío).*

Las mentiras principales del diablo son sobre Dios. Como dijo el apóstol Pablo:

> *Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, **derribando argumentos y***

> ***toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios**, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:3–5 NIV84, énfasis mío).*

Moisés necesitaba entender que lo que estaba sucediendo en la Tierra era parte de un conflicto mayor que involucraba a todo el universo, una guerra sobre dos principios y métodos antagónicos. ¿Es Dios amor, la fuente de la verdad, un ser justo que da de sí mismo por el bienestar de sus criaturas, alguien que se sacrifica para elevar a los demás (*Filipenses 2:5–11*), un ser que da a sus criaturas inteligentes verdadera libertad?

¿O es Dios diferente a lo que alega Satanás, un ser poderoso que inventa reglas y luego usa el poder para hacer cumplir sus reglas con castigos infligidos? ¿Dios gobierna su universo sobre la verdad, el amor y la libertad, en el cual todas sus leyes son leyes de diseño, protocolos sobre los cuales la realidad se construye para operar, o Dios funciona de manera diferente a Faraón, un poderoso que inventa reglas, castiga a los que rompen las reglas y esclaviza a la gente para hacer su voluntad?

Fundamental para comprender lo que está sucediendo en nuestro mundo es el conocimiento de que estamos atrapados en una guerra cósmica, una guerra que comenzó en el cielo y se extendió a la Tierra, una guerra sobre el carácter, la ley, los métodos y los principios de Dios, una guerra en la cual la espada de la verdad de Dios lucha contra las mentiras de Satanás, en la cual el poder del amor lucha contra el miedo y el egoísmo, en la cual la libertad se mantiene firme contra la coerción y el control, en la cual el perdón destruye el resentimiento y el odio, en la cual la bondad elimina la crueldad, en la cual la mansedumbre derroca el orgullo y la

arrogancia, en la cual la gracia vence la culpa y la vergüenza, en la cual la confianza en Dios derriba las puertas del infierno que atrapan las almas y restaura los corazones y las mentes a la amistad con Dios.

La primera verdad que Moisés necesitaba entender, y la primera verdad que necesitamos entender, es que la guerra es más grande que nosotros, que involucra a todo el universo.